

La dictadura y la ciudad: el Proceso de Reorganización Nacional y su manifestación en la localidad de Tandil.

Larsen y Juan Martín.

Cita:

Larsen y Juan Martín (2013). *La dictadura y la ciudad: el Proceso de Reorganización Nacional y su manifestación en la localidad de Tandil. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/222>

La dictadura y la ciudad: el Proceso de Reorganización Nacional y su manifestación en la localidad de Tandil

Juan Martín Larsen

UNCPBA

Resumen:

El presente trabajo pretende abordar cómo se manifiesta el pensamiento y accionar de la derecha militarista a partir de la realidad política y social de la ciudad de Tandil (en la provincia de Buenos Aires) durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983); y su perdurabilidad en décadas posteriores. A partir del uso de fuentes, testimonios de época y bibliografía (más bien escasa para el tema específico de esta ponencia, es decir sobre el PRN en Tandil), se intentará caracterizar el período reconstruyendo la trama histórica y reflexionando sobre la misma.

Palabras clave: Tandil, PRN, prensa.

Introducción: El contexto nacional

El Proceso de Reorganización Nacional (PRN), inaugurado institucionalmente a partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, ha sido objeto de numerosos trabajos de historia argentina reciente. Así, la interrupción democrática llevada a cabo por los Comandantes de las tres Fuerzas Armadas (Videla por Infantería, Massera por Marina y Agosti por Fuerza Aérea) podría verse inserta históricamente en un ciclo de golpes estatales que el Ejército llevó a cabo a lo largo del siglo XX: 1930, 1943, 1955, 1962 y 1966¹. No obstante, la última dictadura cívico-militar tiene características particulares: en primer lugar, la búsqueda de la eliminación física y total del enemigo a partir de una fuerte represión que implicó muertes, desapariciones, exilios y detenciones; y, a su vez, la aplicación decidida de un proyecto económico neoliberal (impuesto a la fuerza a partir de las políticas represivas). Desde otra postura, fundamentalmente política, se ha intentado

¹ Para un análisis de esta interpretación, ver la revisión historiográfica de Vazquez respecto al tema (Vázquez, 1983).

explicar este fenómeno a partir de la “teoría de los dos demonios”, relativizando el accionar de la represión estatal contrastándolo a la violencia llevada a cabo por parte de organizaciones guerrilleras². No obstante, dada su implicancia en el presente, el tema está siendo estudiado desde diversos e innovadores enfoques tanto teóricos como empíricos³. No intentaremos aquí aportar una visión novedosa acerca del proceso a nivel nacional o justificar una existente, ya que excede el objeto de esta ponencia, sino más bien se tratará de analizar lo ocurrido en Tandil, una ciudad intermedia del interior bonaerense. Entendemos que el enfoque local permite una mejor aproximación al fenómeno nacional y hace evidentes tanto las generalidades como las particularidades de cada lugar – posibilidades y necesidades que los representantes de la Junta tenían en esos espacios más acotados, la participación de la sociedad civil, el rol de la prensa-.

No obstante, el brutal grado de represión (la voluntad de “aniquilar” completamente al adversario) y los métodos sistemáticos usados para combatir la “subversión” constituyen un salto cualitativo en lo que a accionar estatal se refiere⁴. El surgimiento de la figura del “desaparecido” puede entenderse como la manifestación de los límites a los que es capaz de llegar un estado autoritario con tal de sostenerse y disciplinar al conjunto social⁵. El hecho de que las organizaciones guerrilleras se encontraran aniquiladas operativamente al momento del Golpe, hace que debamos entender la represión ejercida desde el estado como una medida padecida por sectores mucho más amplios de la población, no necesariamente vinculados a la lucha armada.

Por otra parte, es insostenible la visión de una cúpula militar homogénea, sin conflictos en su propio seno. Su análisis ya ha sido abordado a escala nacional, y excede la pretensión de esta ponencia, cuyo objeto radica en una visión del PRN a escala local. No

² J. M. Barrio Terol (2005) define esta postura como una “explicación simplista”, arguyendo que es una construcción de la que se vale el discurso democrático posterior para justificar la “pasividad” de la sociedad.

³ Como sostiene Gabriela Águila (2008), “la emergencia de nuevas miradas y ejes problemáticos, la multiplicación de investigaciones y publicaciones, así como de los ámbitos de debate y producción, configuran una sólida tendencia en la renovación en este campo de estudios.

⁴ Emilio Crenzel (2007) sostiene que las dos novedades “cualitativas” que trae consigo el PRN son las siguientes: la voluntad de exterminio total del enemigo, y la represión clandestina llevada al extremo.

⁵ La figura del desaparecido tiene implicancias sociales nocivas: afecta al entorno cercano de la víctima, infunde miedo e incertidumbre y constituye un obstáculo para aclarar la situación del crimen. Como sostiene Crenzel, esta revela un “cambio cualitativo”.

obstante, no puede dejar de mencionarse, ya que son estas tensiones las que evidencian la heterogeneidad de intereses que entran en juego durante el PRN en Tandil.

El PRN (considerado como conjunto), como es sabido, logra mantenerse en el poder desde el golpe dado en marzo de 1976 hasta la recuperación democrática en 1983.

El contexto local:

Tandil, al igual que otras ciudades, quedó enmarcada estratégicamente en el territorio que el gobierno del PRN denominó “subzona 12”⁶ (y dentro de ésta, en el área 121), a cargo del Comandante de la Brigada de Caballería Blindada I, con asiento en Tandil.⁷

Desde las elecciones de 1973, Tandil era gobernada por el Frejuli, encarnado en la figura del intendente Jorge Lester, dirigente peronista de larga trayectoria en la política local, reconocido en la ciudad por su honestidad e incorruptibilidad⁸. Se había formado como dirigente gremial de Obras Sanitarias, y luego su actividad se incrementaría desde la gestión de la Sociedad Italiana (dirección compartida con Américo Reynoso, proveniente del radicalismo local). Sumado a esto, Lester se hallaba ligado al mundo de la cultura: había sido fundador de El Teatrillo, además de director teatral⁹. Lester inspiraba respeto hasta en quienes lo derrocaron, y como prueba de esto es necesario citar la asistencia de Zanatelli (ya siendo intendente electo en los años ‘90) a su entierro.

Lester, el mandatario electo democráticamente en 1973, verá el ocaso de su función pública el 24 de marzo de 1976. Ese día, la municipalidad amanece rodeada de tanques, las fuerzas armadas irrumpen y el Teniente Coronel Julio José Zanatelli se hace cargo *de facto*

⁶ Jurisdicción que comprendía a los partidos de Salliqueló, Pellegrini, Trenque Lauquen, Pehuajó, Carlos Casares, Hipólito Yrigoyen, Bolívar, Tapalqué, General Alvear, Saladillo, Roque Pérez, General Belgrano, Chascomús, Magdalena, Castelli, Dolores, Tordillo, General Guido, Maipú, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, Laprida, General Lamadrid, Daireaux, Olavarría, Azul, Rauch, Las Flores, y Pila.

⁷ Sucesivamente fueron los Generales Edmundo René Ojeda, Arturo Amador Corbetta, Alfredo Oscar Saint Jean, Edgardo Calvi y Jorge Arguindegui.

⁸ Raúl Echegaray, referente cultural de la ciudad, señala al ser entrevistado que: “es de destacar que es famosa en la ciudad cierta anécdota, que le atribuye a Jorge Lester haber finalizado su mandato conduciendo el mismo vehículo con el que lo comenzó, un DKW.”

⁹ Fue quien armó junto con Ferrarese las primeras funciones de las ya tradicionales Estampas de Semana Santa.

del poder comunal, siendo designado Interventor Municipal¹⁰. La primera ordenanza emanada del flamante interventor, como es de esperarse, es la siguiente:

Art 1) Disuélvese el Consejo Deliberante de la Municipalidad

Art2) Los bienes e instalaciones del mismo quedarán bajo custodia del señor secretario del mencionado organismo, quien será responsable de los mismos hasta la recepción bajo inventario por la persona que se designe.

Art 3) Comuníquese, publíquese y archívese

A los pocos días del golpe Zanatelli se institucionaliza como Intendente, cargo en el que dura hasta el 2 de julio de 1976, cuando es relevado por el civil Adolfo Fernández Trincherro, gerente del Banco Comercial y figura representativa del gran empresariado local, en un acto de abundante sobriedad¹¹. Fernández Trincherro encarna el mundo financiero local, es una figura que –a pesar de su falta de carisma o talento político- viene a cumplir su rol en el sistema en su momento de más intensidad, dejando tranquilos a los sectores de poder. El arribo de Fernández Trincherro como intendente no marca modificaciones en el cuadro de colaboradores inmediatos, dado que la mayoría de los funcionarios siguen en sus cargos; y Zanatelli continúa como Interventor.

Fernández Trincherro permanece en el cargo oficialmente hasta que renuncia el 2 de abril de 1979, momento en el que la ciudad espera con incertidumbre la designación de su reemplazo. Por lo reflejado desde el Diario Nueva Era, puede verse que a Fernández Trincherro se le echa en cara su falta de “carisma”; esta observación sirve para hacer notar que el PRN necesitaba de hombres fuertes, “militantes” por una causa noble¹².

¹⁰ El único funcionario que permanece en su cargo, a pesar del golpe, es el secretario de Cultura Daniel E. Perez, proveniente del catolicismo.

¹¹ El Nueva Era comenta “Desprovista de aplausos y oratorias tuvo lugar esta mañana a la hora 11 en el despacho principal del Palacio, la anunciada y breve ceremonia –ocupó solo cuatro minutos- de asunción del nuevo intendente municipal del partido de Tandil, señor Adolfo Fernández, en reemplazo del mandatario militar que asumió el 24 de marzo último, teniente coronel Julio José Zanatelli” (Nueva Era, 2/7/1976, p. 4)

¹² En una nota del 30/3/1979, titulada “El futuro intendente”, el Nueva Era llama a “encontrar en Tandil la persona potable a los distintos sectores, con la energía y el ímpetu necesario como para reactivar la muy quedada política municipal. Para ello no sólo hace falta un *hombre vital* sino con una virtud que lamentablemente no brilla por su abundancia: el *carisma*.”

El designado a ocupar el cargo (de manera interina) es Carlos Apolinario Sosa, Secretario de Gobierno¹³. El flamante funcionario solo permanecerá por 16 días, para ser luego reemplazado definitivamente por el Teniente Coronel Julio José Zanatelli el 18 de abril de 1979.

La segunda llegada de Zanatelli es recibida con alegría tanto por las fuerzas castrenses como por la Cámara de Industria y Comercio. Basta citar un párrafo de su discurso de asunción para entender esto:

“[...] El asalto del poder, mediante el empleo del terror, ensayado por la delincuencia subversiva, y la posterior amenaza contra nuestra soberanía, han marcado etapas bien diferenciadas de este proceso, donde las prioridades eran superar esos peligros que amenazaban a la Nación misma [...]”¹⁴

Julio José Zanatelli posee lo necesario para permanecer en el cargo durante todo lo que resta del PRN, por lo que el fin de su mandato se dará junto con la caída de este último. Una interesante combinación de fuerte carisma, capacidad de ejecución (reflejo de esto son las grandes obras de iluminación llevadas a cabo durante su mandato), y capacidad de imponer orden dotarán a su figura de lo que podríamos denominar un capital político propio. Todo esto, sumado a su vinculación con el empresariado local y sus políticas tendientes a imponer el programa de “eficiencia económica”, a pesar del coste para los sectores trabajadores, harán de su figura un emblema de la política local para los sectores conservadores o afines al PRN.

La prensa escrita como legitimadora de poder:

El rol de los medios de comunicación en la concreción del poder político durante la última dictadura militar es innegablemente importante. Y, dentro de estos, la prensa escrita juega el papel principal¹⁵.

¹³ Al dejar el mando, Sosa dice a Nueva Era: “En este proceso seremos partícipes todos los argentinos, y no tendrán cabida, únicamente los corruptos y los subversivos.” (Nueva Era, 18/4/1979, p. 4, en negrita en el original)

¹⁴ Nueva Era, 18/4/1979, p. 4

¹⁵ Como dice Borrelli citando a Borrat, “se interpreta al diario como un actor político que debe ser analizado teniendo en cuenta su capacidad de influir en la toma de decisiones colectivas y que su configuración institucional se realiza en torno al poder político y al poder económico”. (Borrelli, 2011)

El vespertino *Nueva Era* titula así la noticia que refiere al golpe en su dimensión local: “NUESTRA CIUDAD MANTUVO SU ASPECTO HABITUAL”, siendo el copete “No Hubo Hechos Gremiales que Motivaran la Alteración del Orden”¹⁶. Así, noticias sobre la “tranquilidad” y el “cordialidad” (e incluso “diálogo” o “civismo”) con la que se llevó a cabo la toma del poder por parte de los militares se suceden en este medio gráfico.

Se enfatiza en transmitir al lector la sensación de que la ciudad no vio alterado su ritmo, repitiéndose constantemente las palabra “normalidad” y sinónimos que hacen referencia a lo habitual, lo cotidiano, lo natural. El interventor es descripto como un sujeto común, enfatizando en su rasgo humano:

“El desde hoy nuevo responsable de la conducción municipal teniente coronel Julio José Zanatelli Méndez, se venía desempeñando en nuestro medio como segundo jefe del Comando, proveniente de la Capital Federal donde entre otros cargos, cubrió el de jefe de la custodia del Hospital Militar.

Es oriundo de la ciudad de Rauch, tiene 37 años de edad, es casado y padre de tres hijos. Presúmese, aunque sobre el particular nada han señalado fuentes bien informadas, que su permanencia será provisoria, hasta tanto se nombre al comisionado efectivo.” (Nueva Era, 24/03/76¹⁷)

El impacto del golpe genera diversas opiniones en las figuras políticas locales, mezcla de resignación, especulación y esperanza. Se transcriben las de las figuras de más peso (las cursivas y negritas son añadidas)¹⁸:

“**Jorge Lester (Frejuli, intendente depuesto)**: “Quiero decirle a la ciudad de Tandil, que le estoy muy agradecido por el apoyo que me brindaron las entidades, las autoridades y pueblo en general. También le agradezco a la prensa, incluso por sus críticas las que no solo deben ser para elogiar. Les reitero mi saludo a todos los que me apoyaron. Me voy con la conciencia tranquila y pensando en haber cumplido dentro de todo y *con los medios que tuve a mi alcance*”

¹⁶ Nueva Era, 24/03/1976, p. 4. El diario Nueva Era fue fundado hacia 1919, manteniendo desde su origen una línea política afín al radicalismo local. No obstante, desde el golpe de estado de 1966 su cúpula dirigente manifiesta mayor afinidad con los sectores militares, bajo la guía de su nuevo director Filipini.

¹⁷ Nueva Era, 24/03/1976, p. 4 (como curiosidad puede argüirse que hay un error en la edad del Tte. Coronel y en la cantidad de hijos que posee, puesto que en una nota de la semana siguiente se lo caracteriza como un hombre de unos 42 años y con cuatro hijos)

¹⁸ Elaborado con material de Nueva Era, 24/3/1976, p.4

Carlos Alberto Mercader (presidente UCR): [Luego de lamentar la necesidad de la intervención militar, dice] “a pesar de todo hay que reconocer que *no había gobierno*. Un país sin gobierno es un despropósito, de forma tal que ante la *anormal* situación que se presentó esperamos que en esta oportunidad quienes estén en el gobierno acierten con el rumbo y que tengan como primordial meta la unidad del pueblo argentino, factor principalísimo y punto de partida de cualquier gobierno que quiera tener éxito.”

Mario Muñoz (Presidente del **Partido Popular Cristiano**): “Las cosas ya andaban mal. Ahora volvemos a fojas cero, *pero no creo que esta sea la solución*. Seguimos creyendo que esta llegará a través del *diálogo democrático*”

Juan F. Giaconi (ex concejal de la UCR): “El hecho en sí no es una cuestión querida por el radicalismo, pero ya acontecido esto aspiramos a que prevalezca la unidad del pueblo para superar la grave crisis”

Junqueira (**Unión Conservadora**): No emite opinión, alegando que no conoce a fondo los hechos.

Francisco Esnaola (Secretario General de **Smata**): “Esperemos que se puedan *solucionar* los problemas de la *clase trabajadora* y que el nuevo gobierno que asuma trate de *normalizar* el abastecimiento y el control estricto de los precios.”

Miguel Chiarullo (Ex secretario general de la **UOM**): Renunció el 23 de marzo, se abstiene de dar opinión. Dice que todo se desarrolló normalmente, sin presencia policial o militar.

J. Federico (a cargo de la secretaría general de la **CGT**): “Todo transcurre *normalmente* en Tandil”. Se abstiene de dar opinión. “Estamos con el movimiento obrero; las puertas de la CGT están abiertas.”

Como puede apreciarse, el golpe de estado no conlleva demasiada sorpresa en la escena política local. Puede observarse, a partir de las diferentes declaraciones, el aval (tácito y justificado en el “desgobierno” y la “anormal situación” anterior) de la UCR, que prioriza la “unidad del pueblo argentino”. También los sectores del sindicalismo y vinculados la derecha peronista no oponen mayor resistencia al golpe. Miguel Chiarullo, ex secretario de la UOM (había renunciado el 23 de marzo), se abstiene de dar una opinión

clara y sostiene que todo se desarrolló “normalmente”. La única oposición clara se da desde el Partido Popular Cristiano, además de la de la resignación del intendente depuesto.

El hecho de que no aparezcan opiniones de ninguno de los gremios existentes, hace que las voces que se escuchen sean las de sectores pertenecientes a lo que podríamos vincular a cierto “entramado” de derecha. No es casual que sean estas voces las que sean transcriptas en el vespertino Nueva Era, que recibe con alivio el Golpe dado por Zanatelli.

El vespertino venía anunciando desde meses atrás, al igual que otros diarios a nivel nacional¹⁹, la inminente irrupción de las Fuerzas Armadas en el gobierno²⁰.

La “realidad concreta”:

A la “realidad mediática”, que enfatiza en el supuesto orden que implica el accionar de las fuerzas armadas, se contraponen lo que por sentido común llamaremos “realidad concreta”. Es ya sabido que en la ciudad de Tandil funcionaron Centros Clandestinos de Detención, de los cuales se han logrado identificar los siguientes (algunos a partir de testimonios, por lo cual no puede saberse su ubicación exacta): Comisaría Primera, Comisaría Segunda, Instituto Superior de Educación Rural, La Huerta, Quinta de Méndez, Destacamento Policial de Villa Italia, La Blanqueada, Laguna “El Rebenque”²¹.

En este caso vale la pena preguntarse qué implica que existan, al menos, ocho CCD en una ciudad que en 1976 cuenta con alrededor de 70000 habitantes. Respondiendo a este interrogante e incluso complementándolo, vale decir que la ciudad de las sierras tiene el triste historial de, al menos, diez ciudadanos detenidos desaparecidos en tierra propia. Como puede observarse en el siguiente cuadro²², al igual que a nivel nacional, la mayoría de las desapariciones se dan mayoritariamente en víctimas jóvenes:

¹⁹Ver Borrelli (2008; 2011)

²⁰ Titulares que se suceden desde fines del gobierno de Isabel Perón contribuyen a otorgar cierta naturalidad al posterior desenlace de los hechos.

²¹ Conadep, Ianantuoni, E. (2011). En la Quinta de Méndez se llevó a cabo el secuestro, la tortura y el asesinato del abogado laboralista de Loma Negra Carlos Moreno Max, en 1977. En 2012, un juicio público realizado en la Universidad de Tandil encontró culpables a los Méndez y los condenó.

²² Elaborado por cuenta propia en base a datos obtenidos en Ianantuoni, E. (2011), y en informes de la Conadep, Redefa y la SDH. En algunos casos no se sabe con certeza la edad al momento de desaparición ni su profesión, pero están todos contruidos con denuncias de familiares u ODH.

Apellido y nombre	Edad	Profesión	Año
Medina Papponetti, Daniel Reynaldo	29	Abogado	1976
Kennel Marinelli de Medina, Elizabeth Irma	28	Zona Sanitaria XI	1977
Mazzocchi Baque, Pedro Luis	26	Conscripto	1977
Fernandez, Jorge Oscar	?	?	1977
Fernandez, Osvaldo Roberto	?	?	1977
Maccarini Teijon, Alfredo Serafín	32	Guardiacárcel	?
Martínez Peruchena, Carlos Guillermo	25	Geólogo	1977
Traficante de Martínez, María Hebe	24	Estudiante	1977
Lorenzo, Abel Hernán	59	?	1981
Moreno Max, Carlos Alberto	29	Abogado laboralista	1977

Al ser una ciudad de interior, intermedia y con una clase media relativamente reconocida a nivel local, el impacto de las desapariciones de ciudadanos tandilenses en otras ciudades fue también de gran magnitud. Se transcriben el nombre, edad y profesión (y lugar del hecho) de cada uno de estos:

Apellido y nombre	Edad	Profesión	Ciudad de detención
Almarza Gamboa, Guillermo Abel	25	Estudiante	La Plata
Calvo Ritcher, Andrea Guillermina	18	Bachiller	La Plata
Calvo Ritcher, Carmen Amalia	23	Estudiante	Capital Federal
Cuesta Flores, Ricardo Osvaldo	20	Estudiante	Bahía Blanca
Del Río Blanco, Ricardo Gabriel	28	Ingeniero	Bahía Blanca
Fuentes Corral, Amílcar Severo	21 (?)	?	Claraz
Fuentes Corral, Edgardo Aurelio	22 (?)	?	Claraz (?)
Landi Gil, Dora Marta	22	Estudiante	Paraguay
Marocchi Pettersson, Omar Alejandro	19	Estudiante	Mar del Plata
Marzocca Tangorra, Ángel Pascual	33	Estudiante	Capital Federal
Marzocca Tangorra, Mario José	33		Capital Federal
Mazzocchi Baque, Pedro Luis	26	Conscripto	?
Peña Sáenz, Juan Roger	26	Prof. Ed. Fis.	Mar del Plata
Sanllorenti Fanjul de Massolo, María Eugenia	23	Estudiante	La Plata
Salerno Hernández, Mario Enrique	24	Estudiante	La Plata
Suarez Nelson Pittaluga, Mario Cesar	27	Veterinario	La Plata
Corvalan Ojeda de Suarez Nelson, María Elena Isabel	?		La Plata
Toncovich Vereza, María Graciela	25		La Plata
Vergara Vacarezza, Santiago Clemente	28	Estudiante	Capital Federal
Valor de Diego, Susana Haydeé	24	Estudiante	Mar del Plata
Schatz Garrido, Diana	32		Capital Federal

Yotti Moyano, Gustavo Marcelo	18		Bahía Blanca
Canziani Shirmer, Carlos Luciano	25		La Plata
Lauge, Oscar Luis	?		Bahía Blanca (?)
Mereb Manna, Jorge Luis	31	Empleado bancario	Azcuénaga (?)
Lapera Marco, Daniel Ricardo	24		La Plata
Cagnoni Mariani, Ricardo Luis	23	Estudiante	Capital Federal
Idelmam, Mario Hugo	?	Sind. De Prensa	?

Hay también, al igual que a nivel nacional, casos de detenidos que recuperaron su libertad. El objetivo de tal accionar, como se indicó anteriormente, es el generar miedo y división en el “enemigo”, que en ciertas ocasiones hasta puede llegar a desconfiar del compañero liberado.

Con lo brevemente expuesto, se entiende que en Tandil el PRN se hizo visible y se materializó. Represión, tortura, desapariciones, búsqueda de “eficiencia económica”²³ en perjuicio de trabajadores, complicidad de la sociedad civil y de los medios de comunicación, vuelven comparable su situación a la que está sucediendo en las más altas esferas del poder nacional.

A modo de conclusión:

Podría decirse, a partir de las fuentes consultadas y la reflexión sobre las mismas, que la ciudad de Tandil no fue para nada ajena a la situación política nacional durante el PRN. Perteneciente al área 121 y siendo el centro de la subzona 12, Tandil contó con desaparecidos y centros clandestinos de detención en su propio territorio.

El consenso social dado al golpe es un factor clave que esta ponencia se halla lejos de abordar; no obstante, constituye la materia de una necesaria reflexión para entender la posterior historia local. Zanatelli, el interventor militar durante el PRN, es electo luego sucesivamente tres veces democráticamente, y gobierna el municipio desde 1991 hasta su muerte en 2001²⁴.

²³ Así definió su programa de gobierno el Interventor en momentos inmediatamente posteriores al golpe.

²⁴ Lo curioso –y que podría ser material para otro trabajo- es que el personaje pesa por sobre el partido: Zanatelli es electo tres veces siendo candidato por tres fuerzas distintas en cada ocasión: en 1991, por la Alianza Republicana-UCeDé; en 1995, por el partido local Apertura Independiente (del que se aleja ni bien es electo, afiliándose al PJ); y en 1999, por Acción por la República (partido con filiación a Domingo Cavallo).

Con lo tratado en este trabajo, puede inferirse la importancia de la prensa gráfica de consumo masivo en la construcción de la opinión pública, que enfatiza constantemente en el carácter “normal” y “pacífico” de los hechos políticos que están teniendo lugar a lo largo del proceso. No obstante, no debe concluirse erróneamente que existe una simple relación de causalidad entre el medio y el lector, en la que el diario todopoderoso impone su opinión sobre el receptor pasivo.

El Nueva Era es un vespertino orientado hacia el gran público, en una época en la que los medios de comunicación audiovisuales le llevan la desventaja a los gráficos. Al ser de consumo masivo, lo que él refleja es en algún punto compartido por quien lo consume, por ende, gran parte de la sociedad que no se opuso activamente al PRN. En el tratamiento que da a los hechos represivos de nivel nacional usa los términos “extremista”, “subversivo” y otros sinónimos para referirse a las víctimas (que siempre son anónimas). El discurso, acorde a lo emanado del poder, se ajusta a disciplinar, romper lazos solidarios y generar miedo en quien lo lee.

El enfoque local vuelve visibles otros factores, que tal vez queden fuera del tamiz de las grandes síntesis de historia nacional o regional: el pensamiento de la derecha nacional se hace presente, aunque adquiriendo cierta autonomía. Zanatelli se mantiene en el cargo de interventor durante los siete años de dictadura, a pesar de que a nivel nacional se hagan evidentes las contradicciones entre las distintas facciones militares. A escala local es posible ver con mayor precisión el consentimiento (que si bien se aclaró anteriormente no era objetivo de esta ponencia, es imposible no mencionarlo), materializado en la posterior elección y reelección de Zanatelli en la década del ‘90.

Esta ponencia se enmarca en un proyecto que tiene por objeto abordar la relación del PRN con los medios gráficos de comunicación locales, titulado “El miedo y los medios”, por lo que las evidentes insuficiencias de la presente intentarán ser abordadas en este próximo trabajo.

Bibliografía

Águila, Gabriela, “La dictadura militar argentina: Interpretaciones, problemas, debates”, en Revista Digital de la Escuela de Historia, UNR, año 1, n° 1, Rosario, 2008.

Barrio Terol, José Manuel, “Insurgencia y represión. Acerca de la teoría de los dos demonios” en *Historia Actual Online*, N° 8, 2005 , págs. 91-104

Borrelli, Marcelo y Jorge Saborido, “La prensa del ‘Proceso’: El diario Convicción durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”, en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N° 14, 2008 , págs. 49-78

Borrelli, Marcelo, “Voces y silencios: La prensa argentina durante la Dictadura Militar (1976-1983), en *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 4, N°1, pp. 24-41, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 2011.

Crenzel, Emilio, “Dictadura y desapariciones en Argentina: memoria, conocimiento y reconocimiento”, en *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 1, N° 2, 2007, págs. 159-178

Ianantuoni, Estela, *Piedra que late*, 2011

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente *La dictadura militar (1976- 1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós. 2003

Vázquez, Enrique, *PRN: La última*, 1983

Fuentes:

Diario *Nueva Era*

Municipalidad de Tandil, *Dos años de administración comunal (2-VII-76/2-VII/78)*, C.A.M, 1978

Entrevistas con: Raúl Echegaray, Daniel Dicósimo, Marta Testa